

áncora

VICTOR HUGO FERNANDEZ

Vida y muerte son fenómenos relativos. Se puede estar biológicamente vivo y, sin embargo, estar completamente muerto o viceversa; se puede estar muerto en lo físico y a pesar de ello estar tremendamente vigente, tremendamente presente casi que con más fuerza que por medio de la presencia física.

En el arte y en el mundo del pensamiento este principio es fundamental en virtud de la mutua influencia, la presencia de un artista en la obra de otro o bien en la continuación de una línea de pensamiento.

Difícil decir en arte que la obra de un artista quedó trunca con su muerte, toda vez que su desaparición física puede servir de acicate y estímulo para otro artista quien continuará explorando en una determinada dirección, ya sea técnica o temática.

El pintor César Valverde nos ofrece a partir del 20 de Julio en la Alianza Francesa una muestra de su obra inspirada en la persona y la obra de la poeta costarricense Eunice odio. Se trata de 18 piezas trabajadas en técnicas mixtas a través de las cuales el artista nos ofrece una interpretación personal de la vida de Eunice Odio.

No se trata de una ilustración de la obra o la vida de Eunice, sino más bien del esfuerzo de un artista por penetrar en el misterio de otro artista y descifrarlo. De ahí que valverde afirme que no pretende "ilustrar su poesía, pues no creo en esta superposición de lenguajes, simplemente muestro con mi pintura lo que me sugieren sus poemas, su vida y hasta los personajes que la rodearon, así como los que lograron impresionarla para crear su obra".

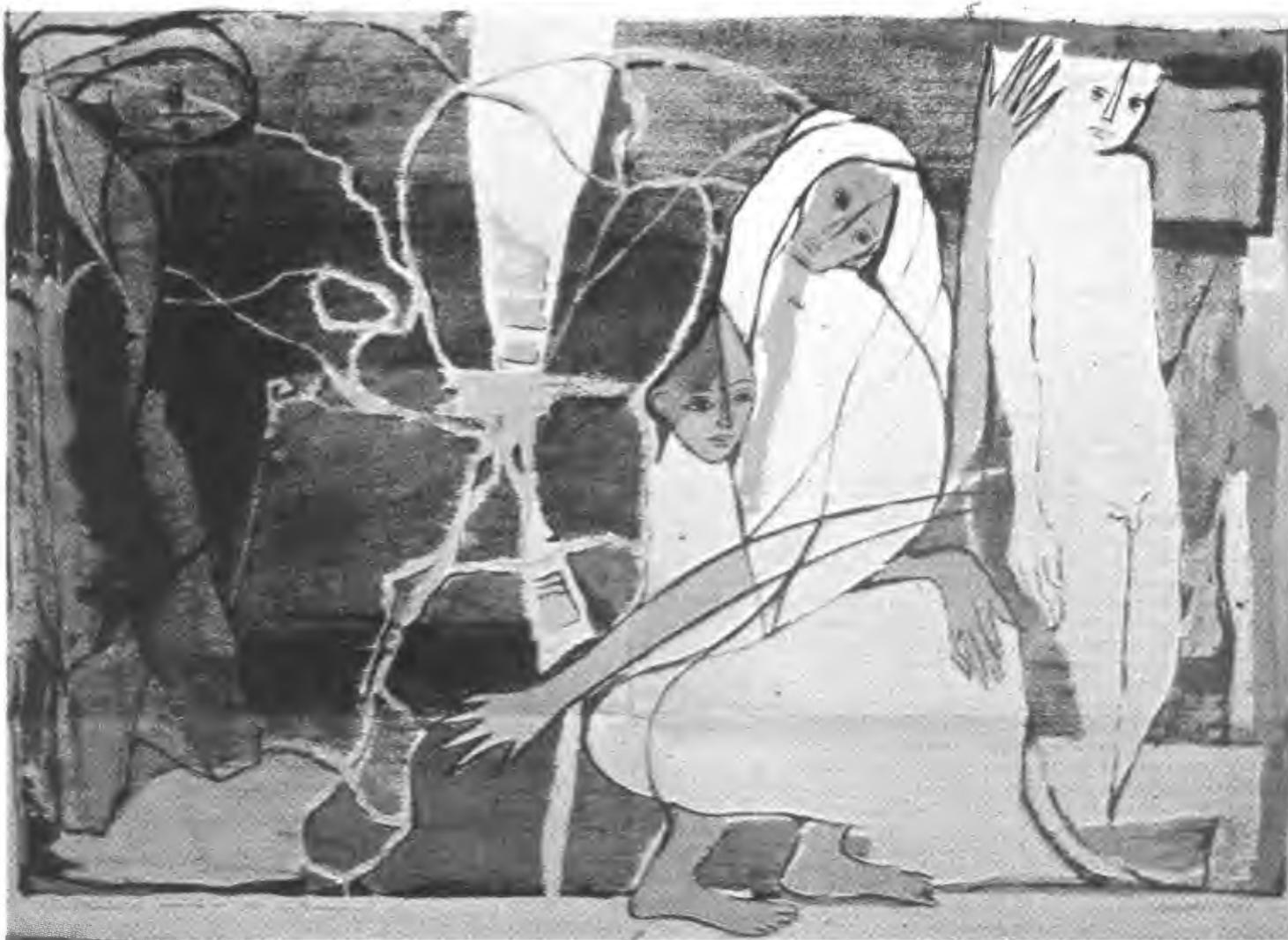
Y más adelante declara que "el valor poético de Eunice Odio fue reconocido en México, en donde halló la comprensión por ella anhelada y tal vez en Costa Rica aunque en forma tardía, podamos también aprender a amarla...".

La visión que ofrece Valverde del mundo de Eunice Odio es en sí misma llena de contradicciones como la vida misma y, muy en particular, como la de Eunice. Muchas de las piezas que constituyen la muestra tienen como centro a una figura humana bastante realista, algunas veces en un tono blanco y, en torno a la figura, una explosión de presencias y color.

En el *Tránsito de Fuego* por ejemplo, la poeta parece ser el fuego mismo, la destrucción, mientras que en otras de las pinturas, existen presencias, cosas sugeridas, como en el caso de *Madre Soledad*, donde la soledad parece estar encarnada por la propia Eunice.

Para Valverde, la obra de Eunice Odio es una obra "realmente admirable y un tanto desconocida, una existencia extraña y apasionante", ya que como escribe Juan Lizcano "su vida estuvo compuesta de separaciones, tajos, desencuentros, frustraciones, contradicciones e interminables quebraduras sin otra alianza que la poesía". Y Valverde agrega que el arte es una explicación por sí mismo, "creo que no puede explicarse la poesía, ni tampoco la pintura. Por ello no puedo decir que ilustro o explico la poesía de Eunice, simplemente interpreto con mis formas y colores su mundo de palabras que logra transportarme a otra dimensión".

En estas 18 piezas de formato pequeño, el artista retoma el diálogo interrumpido del artista, continúa con la línea y el color, en una



Penetrando el mundo de Ali Chumacero

César Valverde: tras el misterio del artista



El universo de Eunice Odio

uerte de silencio visual, con el diálogo, a veces con el soliloquio abierto, que dejara Eunice antes de partir a su encuentro definitivo con el arcángel.

Habría que escuchar a los entendidos opinar sobre los elementos técnicos de esta obra de Valverde, pero lo que nos atañe ahora es el esfuerzo por retomar el diálogo trunco, por llevar al lienzo con un lenguaje diferente el esfuerzo de afirmación de una artista ante el mundo y ante sus propios fantasmas, muchos de los cuales están tan vivos ahora en ausencia física de Eunice como en su momento, y que escapan e irrumpen en la imaginación del espectador desde el esquema geométrico y lineal del cuadro de César, para cohabitar en nuestra imaginación, más allá de la experiencia sensorial de lo observable.

¿Qué es vivir? Pareciera ser la gran pregunta que se desprende de este esfuerzo de César Valverde, algo a lo que Eunice sin duda responde desde su distancia: vivir es pervivir, revivir, regresar desde el misterio, para continuar vigente desde la imaginación de los otros. Sin reglas y sin condiciones, sin otro ética más que la establecida por el deseo de penetrar en el misterio del artista, el cual pareciera ser el mismo, pero con diferentes rostros.